

# ÍNDICE

Prólogo, *Anna Aguado* 9

Introducción 17

I. La formación, entre la familia y el barrio 29

«Yo he mamado el anarquismo» 30

Pobreza y solidaridad en el barrio 63

II. Mujeres militantes 77

La alegría de la República 77

La CNT, un sindicato viril 79

Cultura alternativa y sociabilidad: los ateneos libertarios  
y las escuelas racionalistas 93

Acción e ideología: la FAI y las Juventudes Libertarias 109

Feminismo de hecho 121

III. El despertar del verano de 1936 133

El 19 de julio: barricadas, cuarteles y conventos 133

El descubrimiento de otra realidad 144

«Ser útiles a la revolución» 152

Milicianas en el frente 160

Colectivistas en la retaguardia 167

Nuevas costumbres en la vida cotidiana 178

La organización Mujeres Libres 193

Anexo fotos

IV. Del abismo de la derrota a la esperanza del retorno (1939-1945)	221
El trauma de la guerra y de la muerte de la revolución	221
El triunfo franquista	228
La tragedia de Francia: deportadas, encarceladas e internadas	243
La invasión alemana	261
La venganza misógina del Franquismo: el exilio interior y la prisión	276
V. Exilio y clandestinidad (1945-1975)	293
Desarraigadas de España	293
La actividad libertaria, entre clandestinidad y represión	329
Anexo fotos	
Conclusiones. «La revolución, una luz que se encendió»	355
Apéndice. Perfiles biográficos de las entrevistadas	373
Bibliografía y fuentes	377

A todas las mujeres libertarias, que con su fuerza y convicción lo dieron todo, dedicando su juventud y su vida para cambiar la sociedad, haciéndola solidaria, libre e igualitaria.

A mi madre, Teresa, que pertenece a la generación de mujeres que vivieron el trauma de la guerra.



# PRÓLOGO

Anna Aguado\*

La historia del siglo XX tiene el privilegio de contar con una herramienta metodológica particular, que difícilmente puede ignorarse cuando los historiadores e historiadoras estudiamos períodos del siglo XX como son la Segunda República, la Guerra Civil, la dictadura franquista —con su exilio exterior e interior— o la transición a la democracia. Esta herramienta es la palabra, las fuentes orales, la atención y el análisis de la memoria como materia prima. Difícilmente podemos separar *memoria* de *historia* a la hora de profundizar en el estudio histórico de las llamadas «clases subalternas», de las clases trabajadoras, de las culturas obreras, o de la represión y resistencia antifranquista. Pero aún más difícil es separar *historia* y *memoria* para estudiar a las mujeres del siglo XX como sujetos históricos, incorporando la perspectiva de género como parte integrante y fundamental de los procesos del cambio social, o para el análisis —en clave de género— de las clases sociales, las culturas políticas o las acciones colectivas. Porque sólo a partir de esta integración es posible dar una explicación global y compleja de estos procesos, opuesta y contraria a las perspectivas excesivamente concretas y fragmentarias de las que, a veces —paradójicamente— ha sido acusada la historia de las mujeres y del género desde un absoluto desconocimiento de sus planteamientos teóricos y metodológicos.

En las últimas décadas, los trabajos realizados por historiadoras e historiadores sobre relaciones, identidades y discursos de género,

---

\* Universitat de València.

así como sobre la presencia femenina en los diferentes procesos del cambio social, han asumido un progresivo reconocimiento y una creciente legitimidad teórica y metodológica en el debate histórico internacional. Y entre estos, destacan los análisis sobre las relaciones entre mujeres y culturas obreras, en torno a la movilización y la acción colectiva femenina. Desde estas líneas historiográficas, la historia de las mujeres ha ido evidenciando la diversidad histórica de las identidades de género, así como los diferentes *contextos* y culturas en los que las mujeres han vivido y actuado.

Con la incorporación de estas nuevas perspectivas metodológicas, la reflexión histórica sobre las interrelaciones existentes entre identidad y género, y entre historia y memoria, está avanzando paso a paso dentro del conjunto de estudios y debates de los últimos años sobre *memoria histórica*, *memoria colectiva*, *testimonios*, etc. Pero aún está pendiente el desarrollo del análisis de una memoria sin exclusiones para una historia crítica, desde el punto de vista tanto histórico como político, a partir de la recuperación de memorias subalternas, marginadas y silenciadas, frente a una supuestamente única «memoria histórica», que podría convertirse en una instancia de poder. Porque la memoria, individual y colectiva, es siempre una construcción discursiva, compuesta de elementos simbólicos, y es al mismo tiempo una herramienta indispensable para la construir la historia como disciplina crítica.

Y entre estas memorias subalternas, marginadas o silenciadas, son especialmente necesarias las memorias de las mujeres como fuentes históricas fundamentales para estudiar la formación de las identidades y analizar las acciones colectivas femeninas, precisamente por su tradicional y reiterada invisibilidad. Estas memorias permiten el estudio de las acciones protagonizadas en el siglo XX no por la minoría de mujeres de clases hegemónicas —pese a todo, las más presentes en las fuentes tradicionales— sino protagonizadas por las mujeres de las clases populares y trabajadoras, que han sido doblemente invisibilizadas. Y es sobre estas últimas sobre las que la historiadora Eulàlia Vega ha puesto su mirada en su libro *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*; un libro que recoge la memoria y los testimonios de mujeres anarquistas, de mujeres pertenecientes a la cultura libertaria.

En la reciente historiografía contemporaneísta, la reconstrucción del protagonismo de las mujeres pertenecientes a las culturas obreras y a las culturas políticas progresistas —militantes, represaliadas, resistentes, exiliadas—, ha adquirido una presencia cada vez mayor en las investigaciones dedicadas a este período. Y más particularmente, en aquellas interesadas en el análisis histórico —y no en la divulgación periodística, que es otra cosa— basado en la utilización de fuentes específicas como las memorialísticas y biográficas, tanto orales como escritas: historias de vida, entrevistas, memorias, diarios, autobiografías. En la progresiva valorización de las perspectivas metodológicas en las que lo cualitativo y el estudio de la *experiencia* se convierten en el eje, se hace particularmente necesaria la utilización de fuentes orales o escritas en las que el sujeto «toma la palabra», y desde las cuales planteamos metodológicamente la recuperación de los «nuevos sujetos», diferenciándonos por completo del individualismo metodológico.

Las metodologías cualitativas y, en concreto las historias de vida, se han convertido en instrumentos de renovación del conocimiento histórico, abriendo posibilidades de acceso, tanto a los nuevos sujetos históricos, como a las problemáticas históricas escasamente valoradas por la historia tradicional, o poco presentes en las fuentes históricas más clásicas. Un enfoque resultante de la interacción, por un lado, de elementos cualitativos, de la experiencia humana, de aquello que ha sido definido como «lo excepcional normal», y por otro, del estudio de los «nuevos sujetos» —entre los cuales algunas lecturas han incluido a las mujeres—. A todo ellos se suman las perspectivas históricas de la historia sociocultural y de la historia de las mujeres y del género: identidades, experiencias y prácticas de vida en los distintos ámbitos sociales, y relaciones de género en el espacio público y en el espacio privado.

Las fuentes orales se han convertido así en fuentes históricas necesarias para el análisis de las experiencias de las mujeres en procesos, contextos y acontecimientos, pese a que, a menudo, puedan reproducir también discursos y actitudes comunes a su cultura política de forma excesivamente lineal, discursos que también es necesario analizar históricamente. Pero constituyen fuentes privilegiadas para la historia contemporánea, dada su limitación temporal por la edad de las entrevistadas, ya que es necesario incorporarlas antes de que

sea demasiado tarde. Pero además son fuentes relevantes porque provienen de sujetos históricos, en este caso mujeres de culturas obreras, que han sido invisibilizadas y han sido inexistentes. Inexistentes no únicamente durante el régimen Franquista, ni para la inicial historiografía de la transición a la democracia, sino también por una parte de la actual historiografía especializada, que las ha ignorado como sujetos o ha minimizado su significado y sus acciones sociales. Por otro lado, es evidente la necesidad de avanzar en los estudios sobre las identidades y actuaciones de las mujeres dentro de las culturas obreras, porque históricamente, también en estas culturas, se ha dado una situación de doble invisibilidad de las mujeres: tanto por la subordinación de género existente también en las clases trabajadoras, como por la extendida creencia de que ellas eran «militantes secundarias», hasta el punto de que tradicionalmente sus acciones y estrategias de resistencia han sido ignoradas.

Su identidad como trabajadoras ha estado culturalmente invisibilizada, escondida tras su condición de madres, esposas e hijas, haciendo a su vez invisibles las particulares estrategias de acción femeninas. Estrategias que han sido heterogéneas, plurales y diversas, que han construido redes tanto formales como informales, a veces de carácter espontáneo, más allá de las formas clásicas de las luchas obreras y sindicales. En consecuencia, en buena parte de la historiografía ha sido predominante la idea de que las mujeres no estaban, que no eran trabajadoras, o que no tenían conciencia de clase, a pesar de lo mucho que participaron en huelgas y manifestaciones, o de que estuvieran afiliadas a sindicatos, partidos políticos, centros culturales, ateneos, etc.

Todas estas reflexiones teóricas y metodológicas son particularmente necesarias para conocer y valorar el trabajo realizado por Eulàlia Vega en *Pioneras y revolucionarias*, un libro que constituye una nueva aportación a la historiografía ya existente sobre las relaciones entre mujeres y culturas políticas, concretamente entre mujeres, mundo del trabajo, movimiento obrero y culturas obreras.

Con la utilización de fuentes orales y su contextualización en cada período cronológico en los distintos capítulos del libro, Eulàlia Vega ha realizado una excelente articulación de los testimonios, de las experiencias y de historias de vida, tanto pública como privada, de las mujeres libertarias entrevistadas, sobre los acontecimientos polí-

ticos y sociales vividos en primera persona: desde la proclamación de la Segunda República hasta el retorno del exilio durante la transición democrática. Como se observa en sus páginas, el resultado es una importante aportación a la progresiva recuperación de las palabras de la memoria femenina para la historia. Así, en los relatos, vivencias y miradas de Antonia Fontanillas, Sara Berenguer, Gracia Ventura, Concha Liaño, etc., en sus experiencias sobre el tiempo de la Segunda República y la Guerra Civil, o sobre la dictadura y la represión franquista, el exilio y la resistencia, encontramos lenguajes, discursos, ideas y valores compartidos por esta generación y por esta cultura obrera tan presente en la España del siglo XX. Unas ideas y unos lenguajes resultantes tanto de la herencia de la tradición libertaria como del contexto histórico vivido, y que han sido sus referentes para llegar a ser mujeres y sujetos individuales, y para explicar desde ellos su propia percepción de la realidad y de «su mundo».

Estas memorias femeninas las encontramos en los testimonios relativos a las raíces familiares libertarias, presentes en la educación y formación adolescente de las protagonistas: tal como afirma una de las entrevistadas, «*yo he mamado el anarquismo*». Sus testimonios también muestran la inicial y minoritaria presencia femenina en el mundo asociativo anarquista, tanto en la CNT como en los grupos de afinidad, escuelas racionalistas y ateneos. Y especialmente, la aparición de *Mujeres Libres* como organización específicamente femenina y feminista *de hecho*, en el contexto de la Guerra Civil y las transformaciones que produjo en la vida cotidiana: posible cambio de costumbres, presencia inicial y puntual de las mujeres milicianas en el frente, independencia personal como en el caso de Conxa Pérez quien abandonaría la casa familiar con veinte años, el amor libre entendido como unión libre, la ley del aborto y las dificultades reales para llevarlo a cabo, etc. En la memoria de la guerra también está presente, necesariamente, todo lo que significó el sueño y la posterior frustración y desilusión de la revolución, así como la pérdida de la guerra y el inicio del exilio: el paso de los Pirineos, los sucesos del puerto de Alicante... Después, la continuación de la vida, ya en la madurez e incluso muchos años después, en el exilio exterior e interior, y su dureza. En el exilio exterior, el desarraigo, las penurias, los campos de concentración, los recursos para la supervivencia, como en muchos casos, las mujeres que trabajaban

cosiendo, la continuidad de la Guerra Civil con la Segunda Guerra Mundial, la participación en la resistencia contra el nazismo, la reconstrucción de *Mujeres Libres* en París y en Londres... En el exilio interior, la represión, las detenciones, la prisión, el hambre, las humillaciones y el activismo en la clandestinidad. En todas estas situaciones y actividades se pueden ver las formas específicas con las que las mujeres las han vivido, las han padecido y cómo han luchado por sobrevivir.

Una de las cuestiones que me resulta más interesante como historiadora, y que está presente en las historias de vida de las mujeres libertarias recogidas en el libro de Eulàlia Vega, es la posibilidad de aproximación a las formas culturales en las que ellas *se construyeron* como mujeres. La oportunidad de estudiar cómo crearon su experiencia y su identidad, a partir de su contexto histórico específico y de los elementos discursivos pertenecientes a su cultura anarquista. Sus relatos nos enseñan la interrelación que existe entre los momentos históricos —Segunda República, Franquismo, etc.—, y las formas de vivirlos e interpretarlos desde su identidad como mujeres, con sus contradicciones, aceptaciones y resistencias. Una identidad construida continuamente a partir del lenguaje, de los referentes ideológicos, de las vías de aproximación a la militancia a través de la familia, las amistades y el barrio; así como a partir de la experiencia como mujeres dentro de las organizaciones libertarias, es decir, en las múltiples reformulaciones en femenino de sus referentes ideológicos y sociológicos, que les posibilitaron construir una identidad propia, no «preexistente».

Su memoria, al igual que cualquier otra memoria, está elaborada y construida desde el recuerdo subjetivo, como se ha repetido reiteradamente para otros casos. Es la proyección de la experiencia individual y personal, y por ello, es siempre selectiva por su propio carácter, y generadora de elementos identitarios en el presente; a la vez que es el resultado de un proceso de apropiación y de reconocimiento de distintas memorias, de todo lo que otorga sentido público a las experiencias de la vida, dentro de un período histórico concreto.

En definitiva, son sus palabras las que nos permiten entender sus vidas, sus prácticas, sus identidades, y sus aproximaciones o sus distanciamientos respecto a un movimiento sociopolítico o a una

cultura política específica. De sus testimonios, que tradicionalmente no han sido incorporados a los «grandes relatos» de la historia del movimiento obrero o del antifranquismo, nos interesa especialmente —como señala acertadamente Eulàlia Vega— sus percepciones y sus experiencias, y no los acontecimientos ya conocidos por otras fuentes; nos interesan los significados de sus recuerdos y también de sus olvidos, así como su capacidad de acción social. Una capacidad de acción social que a menudo transgrede el discurso patriarcal hegemónico, y que es una característica presente en las mujeres de diferentes culturas políticas antifranquistas. Un rasgo que habría que estudiar de forma comparada con otras culturas políticas, dentro de su contexto histórico y de la común invisibilidad frente al discurso patriarcal dominante.

Finalmente, el libro de Eulàlia Vega muestra, con excelente claridad, la articulación entre historia y recuerdo, representación y autorepresentación, militancia e idealismo revolucionario, en el caso de las mujeres anarquistas. También revela muchos silencios y olvidos, que conforman la otra cara del recuerdo. Unos silencios y olvidos especialmente presentes en la memoria y la historia de las mujeres, que a veces resultan —nos resultan— necesarios para poder sobrevivir, y para continuar creyendo en un futuro más humano e igualitario.

Segart (Camp de Morvedre)  
1 de septiembre de 2010



# INTRODUCCIÓN

Eulàlia Vega

El proyecto de realizar un estudio sobre las mujeres libertarias, anarquistas y anarcosindicalistas, se gestó después de finalizar, y publicar en 2004 mi tesis de doctorado sobre la CNT y el anarcosindicalismo catalán en la época de la República (Vega, 2004a). Me di cuenta en este trabajo que las mujeres estaban prácticamente ausentes, aunque sabía que estas habían tenido su protagonismo. En la documentación escrita utilizada, actas de sindicatos, informes, Plenos sindicales, periódicos, etc., que fue la base de mi tesis doctoral, sólo aparecen las más importantes, por eso, se hizo necesario buscar nuevos instrumentos metodológicos para llegar a ellas y conocer sus acciones y compromisos y las causas de esta aparente falta de presencia. Solamente la historia oral, basada en la recogida de sus testimonios, me podía dar nuevas pistas para solucionar y explicar esta situación de gran relevancia para la historia social y política del anarquismo español.

En el año 2000 asistí al Congreso de la CNT de Francia, que se hacía en París, donde había unas sesiones específicas sobre la historia de la organización anarcosindicalista.<sup>1</sup> Quedé sorprendida de la cantidad de gente joven presente y de la vitalidad del organismo confederal francés. Un profundo debate seguía todas las sesiones y las

---

1. Congrès de la Confederation National du Travail (CNT), *Pour un autre futur. Coloque Internationale sur la Histoire du mouvement ouvrier révolutionnaire*. París, mayo de 2000.

intervenciones eran muy animadas. Una de las personas que intervino fue la militante anarcosindicalista catalana, exiliada en Francia, Antònia Fontanillas, a quien conocí en aquella ocasión y con quien he desarrollado desde aquel momento una amistad que aún dura. He visitado a Antònia en diversas ocasiones en su casa y también nos hemos encontrado en varias iniciativas en Barcelona, aparte de realizar largas llamadas telefónicas, intercambiarnos copiosas cartas y registrarle largas horas de entrevista. Antònia se entusiasmó desde el comienzo con mi proyecto y ha sido un apoyo gracias al cual he podido desarrollarlo, siendo, además, un estímulo constante para el trabajo. Ha tenido la generosidad no solamente de abrirme para la consulta su precioso archivo personal y su biblioteca, sino también de darme pistas sobre dónde localizar otras militantes anarquistas para poder entrevistar.

No todos los contactos han sido fructuosos. Conseguir entrevistar a más de una decena de mujeres libertarias cuyas edades bordean los 90 años ha sido un largo y difícil camino, realizado desde el 2005 hasta el 2008. Algunas mujeres militantes consideraban que su experiencia no tenía suficiente importancia como para ser explicada a una historiadora curiosa y, a pesar de las presentaciones telefónicas previas que Antònia Fontanillas había realizado para facilitarme el proceso, esto no se pudo superar en alguna ocasión. Otras no se encontraban bien de salud en aquel momento o tenían que superar diversos problemas personales o familiares. Yo tenía interés en conocer no únicamente las militantes más destacadas y que habían tenido una trayectoria de fuerte compromiso y protagonismo con las organizaciones libertarias, sino también las que habían tenido una relación más débil. Quería entrevistar a diversos tipos de mujeres, construir una tipología, que fuera lo más variada posible, sobre la militancia para tener representantes de todos los niveles de compromiso, desde la base, afiliadas o simpatizantes, pasando por las militantes de las organizaciones libertarias hasta llegar a las dirigentes. En mi trabajo sobre la CNT ya había entrevistado con esta idea diversificada a una veintena de militantes, hombres sobre todo, pero también a alguna mujer. En aquella ocasión, los años ochenta, tenía a mi favor que había todavía una gran cantidad de militantes vivos y activos a los que podía interrogar sin problemas. Con el nuevo trabajo, que comencé en 2005, tenía la limitación de la longevidad

vital. El período histórico que quería acotar era siempre el de los años treinta, para contrastarlo con la militancia de los hombres, que conocía tan bien. Pese a que las mujeres tienen normalmente una longevidad mayor, no existen tantas militantes libertarias para ser entrevistadas como me hubiese gustado y por tanto, todas las que podía localizar me eran de una importancia extraordinaria. Por este motivo, he perseguido con insistencia todas las referencias de mujeres libertarias que me eran sugeridas y, a partir de esta relación, he construido el relato que tiene como base la historia oral.

Gracias a Antònia visité y entrevisté a Sara Berenguer, militante de Mujeres Libres que, como la primera, vivía aún en Francia. Este contacto, iniciado en diciembre de 2006, ha sido también fundamental para mi trabajo. Su ayuda ha sido muy importante, no únicamente por ofrecerme y aclararme todo lo que le he ido pidiendo en diversas ocasiones sino también por hablarme y abrirme nuevos caminos de otras militantes que podían ser útiles para el planteamiento de mi trabajo. Como Antònia, Sara Berenguer era una mujer todavía muy activa, siendo una de las pocas mujeres libertarias militantes que había escrito sus memorias y continuaba escribiendo libros y artículos sobre las mujeres relevantes que había conocido a lo largo de su experiencia. También había desarrollado su sensibilidad escribiendo poesía, publicando y ganando diversos premios de literatura. A través de Sara Berenguer llegué a su cuñada, Concha Guillén, que vivía muy cerca de ella en Francia, y que como ella había sido una destacada militante de Mujeres Libres de Barcelona. Concha aceptó encantada que le hiciese la entrevista, pese a que sus condiciones de salud eran ya muy delicadas, murió poco después, en enero de 2008.

Con Conxa Pérez y con Pura López he tenido la facilidad de tenerlas cerca y de visitarlas siempre que he podido, al vivir ambas en Barcelona. Conxa es la más veterana de todas las personas que he entrevistado ya que cuenta con 95 años. A pesar de su edad y delicado estado de salud continúa como las anteriores siendo una persona muy activa e interesada en todo lo que la rodea y hasta hace poco iba a todos los actos y participaba encantada en todo lo que se le pedía. Pura López era el caso contrario a Conxa, en el sentido de no haber sido prácticamente nunca entrevistada. Como las demás me recibió muy bien y con ganas de transmitirme su dura

experiencia y la de toda su familia. Andaluza de origen, conservaba aún todo el acento característico de esta zona geográfica. Murió en mayo de 2007.

Gràcia Ventura era amiga y había sido vecina de Sara Berenguer cuando vivía en Francia. Regresó al Estado español después de la muerte de Franco y se instaló primero a la Vall d'Uixó (Castellón) y después en Barxeta (Valencia), donde vive parte de su familia y donde fui a visitarla. Llegar a Julia Hermosilla fue posible gracias a la insistencia de Sara Berenguer. Todavía vivía exiliada en Francia en la parte del País Vasco francés y conservaba toda su simpatía y coraje. Murió en enero de 2009. Su experiencia catalana, al haber vivido refugiada en Cataluña durante la Guerra Civil, que inicialmente me interesaba, fue ampliamente superada por la multitud de anécdotas que me explicó de su larga e intensa vida militante, unida muchas veces a su compañero Ángel Aransáez. En el mismo viaje visité a Aurora Molina, que vive en Gijón desde que volvió del exilio. Sus explicaciones realizadas con una extraordinaria memoria, llena de detalles, me hizo revivir muchos momentos transcendentales de la historia del movimiento libertario catalán y español.

Llegar a entrevistar a Joaquina Dorado y a Concha Liaño me costó un poco más. La primera porque en el momento que la conocí se estaba trasladando y dejando su piso de París, en el verano de 2006, con ocasión de la presentación del libro de Sara Berenguer en Barcelona (Berenguer, 2004). La segunda porque vive todavía exiliada en Caracas (Venezuela) y tuve que aprovechar la ocasión de su intervención en las Jornadas de Homenaje a Mujeres Libres, organizada por la CGT de Zaragoza en octubre de 2007, para poder hablar con ella. A pesar de la espera, han sido muy importantes sus testimonios para completar mi abanico de experiencias de militantes comprometidas. Ambas diferentes: la primera, J. Dorado, tuvo una vertiente más anarcosindicalista en el comienzo y después más de acción; mientras C. Liaño, siempre ha tenido más sensibilidad por el tema de la emancipación de las mujeres.

Estas diez entrevistas han sido la fuente oral principal de este trabajo. Todas han sido transcritas y contrastadas con otras fuentes. El resultado ha sido variado, ya que sus testimonios responden a diferentes tipos de compromiso frente a las organizaciones del movimiento libertario: desde las más anarcosindicalistas, militantes

de CNT de forma exclusiva; pasando por las más anarquistas, de las Juventudes Libertarias (JJLL) y de la FAI, sin dejar de pertenecer a la CNT; hasta las más feministas, partidarias de la organización específica femenina Mujeres Libres (MMLL).

Otras entrevistas realizadas en momentos diferentes, como la de Guillermina Peiró e Isabel González, y otras recogidas por otras personas, como la de Casilda Méndez, Pepita Carpena o Lola Iturbe, han completado el panorama sobre la militancia femenina en el movimiento libertario a partir de los años treinta (Fabre, 1981; VV AA, 1995; Marín, 1996; Willense, 2002; Jiménez de Aberasturi, 2009; Lorusso, 2009). Seguramente el número de entrevistadas es limitado por motivos biológicos, pero representativo e importante cualitativamente. Además, sus relatos se entrelazan muchas veces al haber puntos de conexión sobre los mismos acontecimientos, lo cual me ha sido extraordinariamente rico y clarificador para poder observarlos desde diversas ópticas. Agradezco infinitamente a todas su confianza en entregarme no solamente los recuerdos sobre su compromiso militante sino también por explicarme los momentos más íntimos de su vida privada. También agradezco su permiso para la reproducción de las fotos de este libro.

Uno de los planteamientos de mi trabajo era tener en cuenta la esfera pública y privada, ya que partía de la hipótesis que si las mujeres no habían tenido un compromiso más importante en la esfera pública en los años treinta era porque su vida cotidiana, la esfera privada, lo había impedido. La tradicional subordinación de la mujer al hombre y los clásicos roles sociales que ella había asumido con el cuidado de la casa, el marido y los hijos, al que se había de añadir su trabajo asalariado, no le dejaban tiempo para nada más. Vivía sometida a la sociedad patriarcal y al peso de sus responsabilidades domésticas. El militante masculino podía acudir al sindicato al salir del trabajo, mientras que la mujer corría hacia la casa para continuar la doble jornada, la que comenzaba en la casa al acabar la del trabajo asalariado.

Si no entendíamos la vida de la mujer obrera de la forma más amplia posible, entrelazando lo privado y lo público, solamente mostrábamos una parte de la realidad. Podíamos descubrir sus realizaciones materiales y constatar su escasa presencia en las organizaciones políticas y sindicales, pero no llegábamos al núcleo

del problema ni a entender las causas de su casi ausencia. Por ello, nos ha interesado ver en este trabajo la relación existente entre las dos esferas, para entender los motivos del papel subordinado que las mujeres han jugado en la esfera pública desde el nacimiento del capitalismo y del movimiento obrero. Este ha sido uno de los retos y uno de los planteamientos innovadores de este trabajo.

Gracias a la historia oral hemos podido constatar que muchas de las mujeres que encontramos en los espacios libertarios en los años treinta, especialmente en los ateneos, eran jóvenes y con pocos compromisos familiares. Algunas de ellas compartían parte de las tareas domésticas con la madre, mientras que el padre y los hermanos, muchas veces militantes cenetistas, no asumían ninguna de estas tareas y, por tanto, ellos podían disfrutar de un tiempo de formación, de militancia y de ocio que ellas no tenían. Las que consiguieron rebelarse de este trato diferenciado de género fueron las pocas que conquistaron un tiempo para militar, ir a los ateneos o superar su escasa formación. Romper con aquella división sexual del trabajo era más fácil para las jóvenes obreras que para las adultas, responsables plenamente de la esfera privada y de su reproducción. También era más difícil hacerlo en una familia nuclear, formada exclusivamente por la pareja y los hijos, que con una extensa, con otras presencias femeninas. Muchas veces, eran las abuelas, las tías u otras personas cercanas, las que asumían buena parte de la domesticidad dejando más tiempo libre para la militancia y para la formación a las hijas y las nietas.

Nuestras protagonistas son pioneras porque se rebelaron de su papel de subordinadas en la esfera privada y en la pública, pasando a conquistar espacios negados hasta aquellos momentos a las jóvenes obreras. También son revolucionarias porque quisieron cambiar las injusticias del sistema social y económico capitalista y construir un sistema igualitario y libertario. Ver en conjunto la totalidad de sus vidas ha sido muy enriquecedor y clarificador para conocer la raíz de las causas de la escasa presencia militante y de compromiso de las mujeres en la vida pública. Era necesario ver también cómo estas jóvenes pioneras organizaban sus vidas privadas y públicas en otras etapas de su vida, especialmente en la de adulta, normalmente con más responsabilidad en la domesticidad, es decir, formar casa propia con el compañero, decisión de tener o no hijos, asunción compartida o no de las tareas domésticas, continuidad o no de la militancia en esta etapa, etc.

He dividido el trabajo en cinco capítulos, que repasan las etapas vitales de nuestras protagonistas: el primero se refiere a la familia de origen, la infancia y adolescencia, y también la formación, que corresponde al período histórico de la Dictadura de Primo de Rivera. El segundo es el de la adolescencia y la juventud durante la etapa de la Segunda República. El tercero es su juventud con la Guerra Civil. El cuarto capítulo se refiere al comienzo de su edad adulta durante la Segunda Guerra Mundial, que es vivida como una continuidad de la propia guerra española y finalmente, el quinto capítulo se centra en su madurez a partir de 1945 durante el largo período del exilio y de la clandestinidad bajo el Franquismo. Estos capítulos repasan no solamente los aspectos biográficos sino también la trayectoria militante, entendiendo las causas de su compromiso y cómo sus decisiones fundamentales fueron marcando el perfil de sus vidas. No hay un relato biográfico lineal de cada militante, que hubiese sido más sencillo, pero que perdía aquello que se puede extraer de un entrecruce de experiencias personales. Nos ha interesado confrontar las trayectorias vitales de todas nuestras protagonistas en las diversas etapas. Ver los diversos orígenes familiares y geográficos, los oficios que escogían y las causas; las trayectorias laborales y el inicio de la militancia; su compromiso en el momento de euforia del movimiento obrero libertario durante la República y la Guerra Civil; y finalmente la decisión de exiliarse o quedarse tras la victoria del Franquismo.

La opción metodológica que he optado en este trabajo, basada fundamentalmente en la historia oral, sin menospreciar las fuentes escritas, ha sido necesaria por el planteamiento que hacíamos de género. No se puede hacer una historia de la clase obrera femenina contemporánea sin tener en cuenta la historia oral. Una metodología tradicional basada exclusivamente en la documentación escrita, institucional o del propio movimiento obrero, dejaba a la militancia de las mujeres fuera de la investigación. Únicamente podíamos conocer las actividades femeninas en la esfera pública haciendo uso de una metodología que supiese aproximarse a la gente que no figura en los documentos escritos ni de los aparatos de control del Estado, ni de los periodistas de la prensa libertaria, ni tampoco de los informes internos de la propia organización.

Mi planteamiento ha sido hacer largas entrevistas de historia de vida, donde se recogiese al máximo todo tipo de experiencias,

desde las más cotidianas de la vida privada hasta las más relevantes de la vida pública. De las largas horas de entrevista recogidas a cada protagonista durante diversos días consecutivos, he seleccionado los fragmentos que me han parecido más significativas. No me interesaba tanto lo que decía la entrevistada sino cómo lo decía. Es en el texto, en la manera de expresarse donde descubrimos el verdadero significado del mensaje que nos quiere transmitir. He seguido en este sentido, los diversos textos sobre metodología de historia oral, que se centran en valorar las palabras de los protagonistas, así como descubrir sus límites (entre otros, Passerini, 1978; M. Vilanova, 1996 y Portelli, 2009). Consecuentemente con esta idea, he dejado que sean las voces protagonistas las que guíen el relato. He dejado sus palabras tal y como ellas las utilizaron en su lengua original, con retoques mínimos para favorecer su comprensión. Es necesario tener presente que en la mayoría de los testimonios, las mujeres desde hace aproximadamente setenta años que hablan otra lengua, el francés, por lo que se solapan las estructuras gramaticales del francés con sus lenguas maternas, ya sea el catalán o el castellano.

De los muchos libros de memoria histórica que han salido últimamente, realizados muchos de ellos por periodistas, una buena parte se basa en entrevistas aunque no han tenido en cuenta la metodología de la historia oral. El hecho de utilizar entrevistas como fuente de trabajo no significa que se haga historia oral. Considero la historia oral como una metodología que crea sus propias fuentes en función de los objetivos del trabajo, los cuales, posteriormente, son complementados con otras fuentes. En esta investigación las fuentes orales han sido contrastadas siempre y he visto que a veces lo que ha quedado en la memoria del testimonio no es lo que realmente pasó. No obstante, esto no fue ningún problema ya que no he utilizado los relatos de los testimonios como una fuente de explicación concreta de los hechos históricos sino para conocer cómo estos habían sido vividos, subjetivamente, por la entrevistada. Lo que me interesaba recoger sobre todo no eran fechas ni explicaciones concretas de los acontecimientos sino las vivencias de los testimonios y encontrar las causas del porqué habían actuado como lo habían hecho. Tenía un interés muy secundario en saber el relato de los hechos, ya que otras fuentes documentales escritas nos daban esta información con mucha más precisión. Lo que no da ninguna fuente es la aproxima-

ción al ambiente de la época, a unas determinadas vivencias, a una emoción frente a un hecho concreto. Lo que diferencia un relato de memorias escritas de las fuentes orales es la creatividad y la espontaneidad de las segundas. El investigador las crea y construye sus fuentes según sus intereses, mientras que unas memorias escritas ya vienen determinadas sobre temas concretos. Además, quien escribe sus memorias tiene el tiempo y la oportunidad para dar coherencia y mejorar la presentación de sus acciones y pensamientos.

La mayoría de las entrevistas las he realizado acompañada de un equipo de profesionales expertos en el registro de audio y vídeo, ya que era mi intención realizar esta investigación con un doble resultado. Hacer un libro, que recogiese la mayoría de la documentación encontrada y también hacer un documental, que mostrase una parte de estas entrevistas y documentos. Compatibilizar, si era posible, un trabajo más amplio y profundo, dirigido a un público más especializado, como es este libro, con uno de divulgación, aprovechando el momento favorable de interés en la opinión pública hacia la recuperación de la memoria histórica. Tenía mis reticencias en este planteamiento. Siempre había utilizado la historia oral registrándola únicamente con audio, donde se establecía una complicidad inmediata con la persona entrevistada. Este método me había facilitado un intercambio personal fluido. Hacer el salto cualitativo de presentarme yo a hacer la entrevista con un equipo de dos personas, más los focos y las cámaras que ocupaban un gran espacio y se imponían con su presencia, no me fue fácil en un principio. Sin embargo, comprobé entrevista tras entrevista que después de las reservas iniciales, las protagonistas se sumergían en su relato y perdían totalmente el respeto inicial a la fuerte presencia del deslumbramiento de las luces y de los cables que giraban por todos lados. Era posible comunicar y hacer fluir el discurso igualmente, a pesar del cambio de escenario.

Finalmente, ha sido enriquecedora la experiencia al haber aprendido también técnicas que este sector utiliza y que dan importantes resultados al momento de hacer la entrevista. Agradezco al equipo de profesionales que han hecho las grabaciones, especialmente a Francesc Ríos y Mariona Roca, por su trabajo preciso y su interés demostrado ampliamente. También el trabajo de la documentalista Sònia Pomares ha sido fundamental para la investigación, tanto

por la recogida de muchas fuentes gráficas como documentación necesaria para esta investigación. Al mismo tiempo, hizo la transcripción de muchas de las largas entrevistas realizadas. Agradezco a Eli Ribas, Mercè Rovira y Alba Llobet, que también han colaborado en esta tarea.

Sin el apoyo de las instituciones públicas esta investigación no se hubiese podido llevar a cabo, ya que el coste de los desplazamientos del equipo de grabación para ir a encontrar las mujeres a entrevistar, la mayoría de las cuales vivían fuera de Barcelona y muchas en Francia, ha sido elevado. Agradezco la ayuda para la recuperación de la memoria histórica recibida en 2006 por el AGAUR, Generalitat de Catalunya, en el momento de iniciar este trabajo. Pude completarlo gracias a las ayudas del Centre d'Història Contemporània de Catalunya, en 2007 y de la Dirección General de la Memoria Democrática, en 2008 y en 2009. También a la ayuda de la Universitat de Lleida y del Seminario Interdisciplinar d'Estudis de la Dona (SIED) de esta universidad, gracias a los cuales he podido ir avanzando con la investigación. Especialmente, a Iolanda Tortajada y a Teresa Castellà, presidenta y secretaria respectivamente del SIED, que con su actitud tranquila y alegre encontraron siempre soluciones positivas a los pequeños tropiezos que iban apareciendo en esta investigación. También la ayuda de las secretarías administrativas del SIED agilizó todos los trámites que eran necesarios para este trabajo.

Agradezco también a Cristina Borderías de la Universitat de Barcelona, investigadora principal de proyecto de investigación del CICYT «Situación y contribución de las mujeres a la vida económica en la formación de las sociedades industriales. Una perspectiva comparativa», con la que he trabajado hasta 2008, la ayuda dada en esta investigación. También a los miembros del Seminario de Historia del Trabajo, en especial a Soledad Bengoechea, Carles Enrech, Jordi Ibars y Conchi Villar, por su estímulo. Y a Anna Aguado, de la Universitat de València, su prólogo a este libro y las facilidades dadas para encontrar material que me era imprescindible.

Una larga lista de profesionales de Historia y de las Ciencias Sociales me dieron apoyo y confiaron en los resultados de esta investigación. Mi agradecimiento a todos ellos, en especial a Manuel Lladonosa de la Universitat de Lleida y a Sílvia Puertas, fundadora del SIED de la misma universidad; a Pere Gabriel de la Universitat

Autònoma de Barcelona; a Ricard Vinyes y Pelai Pagès de la Universitat de Barcelona; a Montserrat Iniesta, directora del Museu de les Cultures del Vi de Catalunya; a Joan Roca, director del Museu d'Història de la ciutat de Barcelona; a Bruna Bianchi de la Università Ca'Foscari de Venècia (Italia) y a Claudio Venza de la Università degli Studi di Trieste (Italia). También a Gerard Corbella, responsable del archivo de audiovisuales del Memorial Democràtic, por la paciencia que ha demostrado en todo el proceso de elaboración de este trabajo; a María Campillo, que me sugirió contactar con Isabel González y sobre todo a Anna Monjo, la editora de este libro, por las facilidades dadas en todo momento.

Un recuerdo especial para Pilar Molina, que nos dejó voluntariamente en febrero de 2008 y a quien le hubiese gustado ver finalizada esta investigación. Con ella pude hablar y contrastar opiniones al comienzo de este trabajo. Gracias a su experiencia como documentalista y al interés por el tema de la memoria libertaria femenina, sus sugerencias me fueron muy útiles.

No quiero olvidar tampoco el trato amabilísimo del personal de todos los archivos y bibliotecas que he visitado tanto en Barcelona como en el extranjero. El personal de la Biblioteca del Palau de la República (UB), me facilitó mucho mi tarea, así como la Biblioteca de Cataluña, el Archivo Histórico de la delegación de Gobierno y el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona. Diversas personas del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, Willeke Tijssen, Mieke Ijzermans, Kees Rodenburg y Rudolf de Jong, me hicieron mucho más agradable la estancia en esa ciudad y me facilitaron documentación y conocimientos imprescindibles para este trabajo.

Por último, es necesario nombrar y agradecer de manera particular a las personas más cercanas que han soportado las consecuencias de la dedicación inevitable que un trabajo de estas características tiene. A mi madre y a mi hermana, Carme, que han seguido con interés y comprensión todos los pormenores. Pero sobre todo a mi compañero, Claudio Venza, por su paciencia, por sus sugerencias acertadas y por su particular sentido del humor. Su apoyo ha aliviado muchas veces los esfuerzos realizados.

Barcelona, noviembre de 2009

